



## **115ª Junta de Directores**

### **Informe de la Comisión de Libertad de Prensa e Información**

#### **Nuevas formas de intolerancia**

Durante los últimos meses se han multiplicado los casos de amenazas y agresiones a periodistas y medios de comunicación, adquiriendo proporciones que causan justificada preocupación para ADEPA.

Esas manifestaciones de violencia, de acuerdo a las denuncias practicadas, reconocen su origen, mayoritariamente, en quienes ocupan cargos directivos, ya sea en sectores públicos o privados. En otras oportunidades las amenazas se escudan en el anónimo de una llamada telefónica o en un envío por correo.

Las reacciones de intolerancia se producen ante informaciones que molestan y ante críticas que no se soportan. No sólo se desconoce así la labor de la prensa libre sino que en ello va implícito el rechazo al sistema de vida que se concibe en una sociedad civilizada, y dentro de los derechos y obligaciones que emanan de un régimen republicano de gobierno.

También dentro de ese clima de intolerancia ubicamos aun a la irresuelta situación entre el poder político y el diario El Liberal, de Santiago del Estero. Desde el ámbito oficial podrá argüirse que el problema principal, motivado por las querellas que promueven integrantes de la Rama Femenina del PJ, se encuentra en la órbita del Poder Judicial, pero pecaríamos grandemente de ingenuidad si no advirtiéramos que, el foco de la cuestión se centra en el terreno del Ejecutivo, ejercido por el doctor Carlos Juárez, a quien secunda como vicegobernadora su esposa, Marina Mercedes Aragonés, quien es además presidenta de la Rama Femenina del justicialismo.

Con fecha 3 del corriente, la dirección de El Liberal informó que "a pesar del apoyo y las manifestaciones de todos los organismos nacionales e internacionales que agrupan a las empresas periodísticas, nos encontramos en una etapa que no registra ninguna evolución que nos favorezca".

Hemos dicho antes de ahora, y lo reiteramos, que ningún bien le causa a las instituciones santiagueñas el mantenimiento de esta situación. Por ello apelamos, una vez más, a la sensibilidad política de sus protagonistas para superar este difícil problema. Confiamos en que así suceda.

#### **La sombra económica**

Una sombra ominosa se cierne sobre la actividad de la prensa desde el ámbito económico. Ello en virtud de haberse reflatado ciertas ideas, de antigua data, tendientes a consumir

una mayor presión tributaria con la eliminación de las exenciones del IVA.

Cuando en enero de 1999 este tributo alcanzó a los medios de comunicación, advertimos sobre las consecuencias que traería aparejadas para las publicaciones de menor envergadura económica, sobre todo las ubicadas en el interior de nuestro país, con economías precarias y mercados inelásticos.

Las consecuencias fueron aún peores de las previstas. Así tenemos a pequeñas y medianas publicaciones del territorio nacional con fuertes endeudamientos y con riesgo cierto de desaparecer.

Una mayor presión tributaria tornaría inviable su subsistencia, y con ella la del necesario pluralismo informativo que requiere una república.

Como viene sucediendo desde hace varios años, la labor del Poder Judicial ha proyectado luces y sombras sobre el ejercicio del periodismo. El caso más grave, como ha sido expuesto, resultó el fallo de la Corte Suprema en el cual, varios de sus miembros, han admitido la posibilidad de la censura previa. Este serio retroceso para la libertad de prensa en los inicios del nuevo siglo requiere una urgente reparación.

En lo que concierne a la labor del periodismo -nuestra labor- hemos de hacer hincapié, a fuer de ser reiterativos, en la tremenda responsabilidad que nos cabe en la hora actual de la República.

### **Como un espejo**

Si siempre la responsabilidad es requisito para el desempeño de toda función en una sociedad organizada, hoy el cuidado deber ser mayor aún, si cabe, ante las graves dificultades que han conmovido y siguen preocupando seriamente a toda la comunidad.

Hemos sostenido en muchas oportunidades, ante la crítica de hombres públicos y también del sector privado que se han sentido molestos ante la difusión de alguna información, que el periodismo actúa como un espejo, que devuelve las imágenes de la realidad que nos comprende.

Pero en realidad, somos mucho más que un espejo, por cuanto lo que realicemos -o no realicemos- como hombres de prensa, ha de influir, y sensiblemente, en la marcha de los asuntos cotidianos que actúan sobre la suerte de todos y cada uno de los argentinos. Por ello, el compromiso cívico que debemos asumir desde nuestro trabajo diario.

Hemos de contribuir a la credibilidad del periodismo si recordamos que es mejor "desechar los rumores, los 'se dice' o 'se asegura' para afirmar únicamente aquello de que se tenga convicción afianzada por pruebas y documentos", como hace 75 años exhorta- ra en su discurso Ezequiel Paz, director de La Prensa, en el 56º aniversario de la fundación del diario. Un párrafo de ese discurso fue adoptado como su código por el Primer Congreso Panamericano de Periodistas, reunido en abril de 1926.

"Recordar, antes de escribir, cuán poderoso es el instrumento de difusión de que se

dispone, y que el daño causado al funcionario o al particular por la falsa imputación no se repara nunca totalmente con la aclaración o rectificación caballerescamente concedida. Guardar altura y serenidad en la polémica y no afirmar nada que hayamos de tener que borrar al día siguiente".

Porque como decía Paz, aludiendo a Walter Williams, insigne hombre de prensa estadounidense: "Nadie debe escribir como periodista lo que no puede decir como caballero".

4 de abril de 2001

Buenos Aires